

---

## RESEÑAS / BOOK REVIEWS

---

**Foscati, Alessandra.** *Le meraviglie del parto. Donare la vita tra Medioevo ed Età Moderna.* Torino, Einaudi, 2023, VII + 195 pp. [ISBN: 978-8-806-25670-8].

Tomando como punto de partida una historia real, el relato del parto de doña Isabel de la Caballería, dama perteneciente a una noble familia de Zaragoza, acaecido en la ciudad la mañana del 10 de enero de 1490, la autora del libro nos introduce en el escenario del alumbramiento, y para ello traspasa un umbral difícil de desvelar, escurridizo, doloroso y cargado de pudor y misterio, con el fin de explorar todo cuanto tiene que ver con el hecho de “dar la vida” en Occidente, en el periodo comprendido entre el Alto Medioevo y la Edad Moderna (hasta el siglo XVII), es decir, antes de la medicalización de la práctica obstétrica en el siglo XVIII y de la aparición de las clínicas.

El libro se articula en nueve capítulos, de los cuales el primero (“La scena del parto”, pp. 3-13) sirve de introducción y nos pone en situación al contarnos esta anécdota, actuando también como preámbulo e hilo conductor en numerosos aspectos del texto; la autora enseguida avisa al lector de que, para reconstruir una historia del parto en la época objeto de estudio, ha tenido que basarse en diversos tipos de fuentes: las más significativas son las médicas, pero también se han tenido en cuenta las notariales, jurídicas, literarias, hagiográficas, relatos de milagros, enciclopédicas y algunas correspondencias privadas. Como señala en la página 5, ninguna mujer, sobre todo en el Medioevo, pero tampoco antes, ha transmitido su propia versión de un evento del que es protagonista indispensable, ni siquiera en la Edad Moderna, cuando las damas de alto linaje solían intercambiar cartas con parientes, amigas, madres e hijas, escribiendo acerca de sus embarazos y también acerca de sus esperanzas y miedos. Para estudiar la historia del parto entre el Medioevo y la Edad Moderna, que es la finalidad de este libro, hay que acudir a todo tipo de testimonios, la mayoría testigos indirectos del acto de dar a luz, pues este se desarrolla en un escenario cuyas actrices son todas mujeres, salvo complicaciones; el momento del parto es un “momento coral” de solidaridad femenina, en el que actúan la *obstetrix*, parientes, vecinas, y como

actores secundarios los hombres: el marido, el cura y, a partir de cierto momento, el cirujano. Precisamente la llegada del médico, o en su caso el cirujano, llamado muchas veces en el último momento, y solo en casos desesperados, en principio no hacía presagiar nada bueno.

El capítulo 2.º (“‘Che sia di buoni, et honesti costumi, et non ruffiana’: l’obstetrica”, pp. 14-15) se ocupa de la figura de la comadrona, de sus características ideales, tanto físicas como morales, de su difícil actuación, relacionada en no pocos momentos con la brujería. El capítulo 3.º (“Tutta colpa di Eva: Il parto”, pp. 26-28) se centra en el parto; entran en escena el pudor, la vergüenza y también elementos materiales como la cama, la silla, las posturas de la parturienta, su dolor, los gritos. El capítulo 4.º (“Accelerare la nascita: oggetti, rituale, formule”, pp. 39-59) pone de nuevo el foco en la estancia de Isabel de la Caballería, en la que lucen candelas benditas, mientras se apoyan directamente sobre su vientre reliquias religiosas. Con este pretexto se examinan amuletos, fórmulas rituales, encantamientos, “breves” (*brief* o *brevet*), bolsas y saquitos con salmodias y letanías (invocaciones a los santos y al *agnus Dei*), remedios de efecto placebo. El mismo nivel ocupan la carne de lobo, la piel de serpiente, la uña de asno y otra serie de elementos y objetos de la farmacología tradicional que sorprenden al lector moderno. El capítulo 5.º (“Parti difficili e momenti drammatici”, pp. 60-76) trata del cómputo del embarazo y el parto (las creencias sobre la inviabilidad del ochomesino se analizan con detalle); ocupan un lugar destacado las maniobras de reanimación del neonato en caso de parto no natural, con el relato de las prácticas más crueles (embriolcia y embriotomía) y de los dilemas morales relacionados con ellas (la elección de un mal para obtener un bien). Directamente ligado a este capítulo, el 6.º (“La lunga storia del parto cesareo”, pp. 76-106) nos lleva desde los mitos medievales, basados en el hipotético nacimiento por cesárea de Julio César (que ha dejado una rica iconografía al respecto),

hasta la práctica de esta técnica sobre mujeres muertas y los problemas religiosos y legales relacionados, como el bautismo del niño y las herencias, y de ahí nos conduce a la verdadera cesárea moderna, conocida y desarrollada a partir de la obra de François Rousset (1581), más preocupado por su factibilidad y justificación que en ofrecer una técnica concreta al respecto, fruto de una experiencia de primera mano. El capítulo 7.º (“Le meraviglie dell’utero”, pp. 107-131) ilustra cómo en gran parte de la tratadística médica no faltan los elementos ligados al imaginario colectivo, consolidados en la tradición, lugares comunes basados en la idea de que el útero femenino podía ocultar maravillas que solo se revelaban en el último momento: ranas, arpías, molas, gemelos, monstruos y hasta leprosos, alumbramientos relacionados con la imaginación de las mujeres, desde el momento mismo de la concepción, y con el poder de la sangre menstrual. Como se dice en la página 111, las teorías científicas racionales (al menos desde nuestro punto de vista) conviven con las creencias sobre la generación de seres bestiales que probablemente debían su origen a la reelaboración de leyendas populares. Un subapartado llamativo se dedica a la “bambina di pietra” (7.6, p. 128 y ss.), un feto petrificado, que permaneció calcificado en el interior de la madre y que en el siglo XVII se convierte en objeto de exposición y vaga de mano en mano hasta formar parte del gabinete de curiosidades del rey Federico III de Dinamarca. El capítulo 8.º (“Preoccupazioni femminili e segni praemonitori: la gravidanza e il parto del figlio maschio”, pp. 132-143) entra de lleno en dos de las preocupaciones fundamentales de la mujer (y del marido), la primera cómo saber si está embarazada y la segunda cómo saber el sexo del feto e influir en la posible concepción de un varón. Se someten a revisión las pruebas que se practicaban con estos fines a lo largo de la tradición, entre las que destaca la del cordón umbilical, por cuyos nudos se predecía el número de hijos que en lo sucesivo tendría una mujer y el sexo de los mismos. Por último, el capítulo 9.º (“Dopo la nascita: la madre e il bambino”, pp. 144-163), a modo de epílogo, trata del fajamiento del niño, de su alimentación (de la leche como “vettore dell’essere”), de la nodriza y sus cualidades, y finalmente de la bendición de la púerpera, que correctamente purgada y purificada completa el ciclo (p. 163). Un ciclo que marca una suerte de eterno retorno, pues las mujeres, especialmente en el arco temporal examinado, aunque también antes y después, estaban destinadas a pasar embarazadas la mayor parte de sus años fértiles, con independencia de su clase social, aunque tengamos

más claras las obligaciones de damas nobles y pertenecientes a la realeza.

En definitiva, el ensayo de Foscati nos deja claro que para reconstruir una historia del parto entre la Edad Media y la Edad Moderna, tenemos que basarnos en múltiples tipos de fuentes, de las cuales las más significativas son las médicas. Lo paradójico es que estas, salvo contadas excepciones, fueron escritas por hombres que, en muchos casos, ni siquiera entraron en la sala de partos. Por otra parte, destaca que en la mayoría de los tratados médicos, medievales y renacentistas no faltan elementos vinculados al imaginario que pertenecían a una tradición bien asentada: lugares comunes que se transmitían de un texto a otro, como las historias de partos de seres bestiales a veces con sabor mitológico, como las arpías. Dominaba la idea de que el vientre de una mujer podía esconder maravillas y secretos que solo se revelaban en el último momento. Es la prueba de una mentalidad arraigada durante mucho tiempo y de un saber compartido en el que el pensamiento científico y la tradición popular tendían a fundirse, como en el caso de las fórmulas, objetos y amuletos, bastante ajenos a nosotros hoy en día, que se utilizaban para ayudar a las mujeres a dar a luz más rápidamente. Todos ellos son testimonios que no pueden ignorarse en la difícil tarea de escribir una historia del parto, de ahí que Alessandra Foscati, al destacar los aspectos más relevantes del tema, intente hacer hablar en la medida de lo posible a las fuentes textuales, las únicas que nos informan al respecto, incluso cuando cuentan creencias sorprendentes y maravillosas.

No todo es lineal en este recorrido a través de los siglos; Foscati examina muy bien los cambios que se observan en la tratadística del Cinquecento, caracterizado por la impresión de un gran número de tratados expresamente dedicados a la ginecología y la obstetricia, escritos en latín y también en lenguas vernáculas. El renovado interés por la materia se debe a varias razones, entre las cuales se encuentra el incremento de los estudios anatómicos y de las prácticas de disección sobre el cuerpo de las mujeres, pero también, sobre todo, se liga al descubrimiento de los numerosos textos ginecológicos del *Corpus Hippocraticum* desconocidos en el Medievo, traducidos al latín y publicados en el siglo XVI. En la segunda mitad de esta centuria aumentaron los capítulos reservados a la ginecología y la obstetricia en los textos de los anatomistas y cirujanos, algunos de los cuales ya tenían una experiencia real en la escena del parto, aunque casi siempre en los

casos de distocia o de muerte del feto. Habrá que esperar al siglo XVII para recoger los testimonios directos de una *obstetrix*, escritos por la francesa Louise Bourgeois que atendió a la reina María en el alumbramiento de Luis XIII y en otros cinco de sus partos. En el Seiscientos la escena del parto tiende a cambiar en consecuencia con la figura emergente del cirujano obstétrico, requerido cada vez con mayor frecuencia y cuya asistencia a las labores del parto es pactada de antemano. Este cambio supone el inicio de la medicalización del parto y pone el límite cronológico final a este ensayo, que se cierra con las profusas notas (pp. 165-187) y un utilísimo índice de nombres (pp. 189-195). En aras de la fluidez del texto, o quizá por decisión editorial, las notas van al final del libro, lo que obliga al lector a hacer continuas idas y venidas. Asimismo, la inclusión de un elenco bibliográfico habría sido de mucho interés para el investigador; puede que la excesiva

amplitud del mismo haya obligado a la autora a desestimar esta opción.

En definitiva, con una mirada amplia y diacrónica, el libro destaca aspectos y elementos de larga continuidad en la escena del parto, así como los cambios más significativos que tienen lugar desde de la Edad Moderna, y lo hace con un estilo ameno, con sus dosis de ironía sabiamente dosificadas, y una manera de enlazar los diferentes capítulos que por momentos atrapa y hace accesible a diferentes tipos de lectores la azarosa historia de esta maravillosa aventura. Todo lo cual no debe engañar al lector, pues esta obra tiene detrás un proceso de investigación profundo, riguroso y exhaustivo; destaca en este sentido la cantidad de fuentes consultadas, todas ellas traducidas al italiano por la autora.

**Ana Isabel Martín Ferreira**

Universidad de Valladolid

[anaisabel.martin.ferreira@uva.es](mailto:anaisabel.martin.ferreira@uva.es)

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2215-8437>